

El tratamiento de señor en el Brasil

La fórmula de tratamiento respetuoso en el Brasil, *pro-nomen reverentiae*, es *Senhor, Senhora*, que por todo el territorio ha sufrido las mayores transformaciones.

Por influencia fonética de los africanos, que tiende al apocope, la forma masculina dió primeramente *sinhô*; y por paralelismo con ésta, el femenino *sinha*. Así opina Mario Marroquim, *A Lingua do Nordeste*, S. Paulo, 1934, pág. 201.

A Joad Ribeiro, *Estudos Filológicos*, II ed., Rio, 1902, pág. 104, este femenino africano *Sinhét* le parece más sonoro que el regular *Senhora*.

«J. B. Silva, o popular *Sinhô* dos mais deliciosos sambas cariocas.....» (Manuel Bandeira, *Crônicas da provincia do Brasil*, Rio, 1937, pág. 107.)

«Aonde vai, *sinha* Maria?» (Dornicio da Gama, *Historias Curtas*, Rio, 1901, pág. 122.)

Ejemplo de *sinhôzinho* se encuentra en Amadeu Amaral, *O Dialeto Caipira*, S. Paulo, 1920, pág. 210; y de *sinhàzinha*, en el título de la conocida novela de Afranio Peixoto.

Del cruce de *sinha* con la forma regular *senhora*, resultó la forma *sinhara*, con su diminutivo *sinharinha*.

«Toi o que sucedeu a Inacio, o colouro, estragando-lhe o casamento com a *Sinharinha* Lemos.....» (Monteiro Lobato, *Contos Leves*, S. Paulo, 1935, pág. 95.)

Así explica Mota Coqueiro (*O Irnparcial*, de Araraquara, N.º de 13 - 7 - 1935) el origen de la forma *sinhara*:

«Había en ciertos dialectes tupies - que lo comunicaron a la Hamada lengua general, hablada en Sao Paulo hasta mediados del siglo XVIII - el conocido proceso de alargamiento que de *ira* hizo *irara*, de *jagua* hizo *jaguara*, de *araquã* hizo

araquara y *araraquara*, etc. (Véase Conto de Magalhaes, conferencia preparada para el tricentenario de Anchieta, en el Libro III del Centenario del Venerable Joseph de Anchieta, Aillaud & Cia., 1900, pág. 274.) 0 ese alargamiento, que fué vulgarísimo en la lengua general, o la influencia del portugués *senhora*, reaccionando sobre el igualmente vulgarísimo *sinha*, aplicado por los esclavos a sus dueñas o señoras, dió causa al apareamiento del apelativo carifoso *sinhara*, que a su vez se desarrolló en el diminutivo *sinharinha*, ambos aun muy usados e; i las familias brasileñas.»

Con pérdida de la sílaba inicial, *Senhor* y *Senhora* produjeron, por influencia de la proclisis, las formas *nhor* (que por apocope dió a su vez *nho*) y *nhora*.

Las formas *nhor* y *nhora* son muy comunes en las afirmaciones y negaciones, justificándose la conservación de la *r* en la primera por su posición interna en el grupo fonético donde aparece.

«*Nhor* sim, o fim do mendo.» (Lucio Cardoso, *Maleita*, Rio, 1934, pág. 22.) «*Nhora* nao.» (Idem., *Ibidem*, pág. 18.)

Perdiendo apenas las *s*, *sinhô* y *sinhâ* se transformaron en *inhô* e *inha* que, a su vez y por proclisis, pasaron a *nhô* (que convergió con la derivación atrás apuntada) y *nha*, que delante de *b* principalmente muestra una *a nasal* (*nha*).

«Ah! *nhô*, e'ela.....» (Coelho Neto, *Sertao*, Porto, 1926, V ed., pág. 103.) «Imaginacao de *nha* Joaquina, e'boa.» (Machado de Assis, *Outras Relz"quios*, Rio, 1908, pág. 28.) «Votte, *nha* Benvinda.....» (Batista Coelho, *Os Caiçaras*, Rio, 1917, pág. 145.)

Amadeu Amaral, *op. cit.*, pág. 175, considera también *nhô* y *nha* formas proclíticas de *sinhô* y *sinha*.

Segun Joao Ribeiro, *op. cit.*, *ibidem*, africanos e indígenas acostumbrados al modo aglutinante del polisintetismo, crearon estas formas.

Contrariando la opinion de Amadeu Amaral, que también es la mia, Mota Coqueiro (0 *Imparcial*, de Araraquara, N.º de 3 - 8 - 1935), entiende que las formas *nha*, *inha* no se refieren a *senhora*, al menos cuando átonas. Supone que son *v*c es átonas arcaicas del posesivo *minha*, y nos remite a J. J. Nunes, *Gramatica Histbrica*, II ed., Lisboa, 1930, pág. 252, y a Joao Ribeiro, *Seleto Classica*, nota 73. En cuanto a *nho*, *inho* proclíticos, observa que conoce en la lengua viva, por haberlo oido muchas veces de una sirvienta española natural de los límites

de Portugal, el posesivo masculino *minho*, que todavía no ha visto en letras de molde.

Aplicando a ese posesivo masculino regresivamente el mismo proceso de derivación, de que los filólogos citados sacaron el femenino *inha*, llegaremos *ipso facto* a los arcaicos *nho*, *inho*, igualmente, sin intervención del radical *senhor*.

Observa también que no siempre la forma *inho* es átona y proclítica; existe la forma *inhô* tónica y autónoma en la frase. En esta forma tónica y autónoma sí puede admitir influencia de *senhor*.

No es exacto que existan estas formas *inho*, *inha*, paroxítonas. Lo que pasa es que, por efecto de la condición de proclíticas, hay tal atenuación del acento secundario de *inhô* e *inha* que hace parecer que se dislocó para esta *i* inicial, punto de apoyo de la palabra, porque la índole de la lengua portuguesa no acepta el comienzo de palabra por la palatal *nh*.

Además, *nha* no puede venir del arcaico *inha*, porque el posesivo no fué forma de tratamiento.

Tampoco *inho*, que no es forma arcaica, vendría del posesivo *minho*, rarísimo, y que aparece en una cantiga paralelística del *Cancioneiro Musical*, recogida por Nunes, *Crestomatia Arcaica*, II ed., Lisboa - Rio, s. d., pág. 446.

La forma *nhô* no existe en el Nordeste (Marroquim, *op. cit.*, pág. 200).

«El *nhô* paulista tal vez va a entroncarse en las formas dialectales ibero - americanas *no*, *fia*... En todos los países de lengua española de nuestro continente, encuéntrase las dos formas, y bien puede la expansión paulista de las *bandeiras* haber traído para su dialecto el *no*, *na* hoy en uso en las tierras de Piratiniga.» (Marroquim, *op. cit.*, *ibidem*.)

No me parece que el *nhô*, *nha* preisen haber venido por medio de *bandeiras* paulistas, pues es el resultado de una evolución natural de *sinhô* y *sinha*.

En efecto, en América Española existen las formas *no*, *fia*, correspondientes a las nuestras.

Fernando Ortiz, en su *Glosario de afronegrismos*, Habana, 1924, s. v. *na*, transcribe lo que dice Constantino Suarez en su *Vocabulario cubano*:

«Tratamiento respetuoso que los negros jóvenes dan a los anioanos, equivalente a *don*, *dona*, *senor*, *señora*. En otros lugares de América no tiene esta exclusividad de los negros y

esta mäs generalizado en el pueblo. (Et. corrupción por aféresis de *seio*, *sefia*, en vez de *seior*, *seiiora*.)»

Al comentar esta cita, agrega Ortiz que raramente se usa la forma masculina *no*.

Esta circunstancia, su difusión entre los negros, y su sentido respetuoso, le hacen pensar si el vocablo no sera sino la simple adopción de *fa*, prefijo casi universal de los lenguajes bantues, que originalmente significó «madre» y tiene ademäs un carácter honorífico.

Con el diminutivo de carifio *nlzô* y *nhét*, se produjeron *nlzôzinho*, *nhâzinha*, usados como hipocorísticos a veces.

«Sesao, *nhôzinlw*.» (Lucio Cardoso, *op. cil.*, pág. 7.)

Con un redoblamiento de carifio, *nlzô* y *nlza* dieron *nhonhô*, *nhanha* (con nasalización de contagio) y sus diminutivos *nhonhôzinlzo*, *nhanhazinha*.

«Nâo, *nhonhô*, eu tenho muito medo » (Coelho Neto, *A Conquista*, Porto, 1921, III ed., pág. 193).

«. . . . *nhanhas* mdracas que se criaram em moleza» (Coelho Neto, *Fogo Fatuo*, Porto, 1929, pág. 113.)

«. . . . *nhanhazinha* esta tao bela!» (Joaquim Manuel de Macedo, *Menina a la moda*, im *Antologia Brasileira* de E. Wemeck, XIII ed., Rio, 1929, pág. 665.)

Sufriendo alteración en sus palatales, las formas *nhonM* y *nlzanha* dieron *ioiô*, *iaia*, muy usadas en el Estado de Bahia, con la transformación análoga a la que se observa en algunos vocablos de origen tupi, tales como *nhandiroba* - *iandiroba*.

Ioio y *iaia*, al recibir la desinencia dinunutiva de carifio, producen *ioiôzinho* y *iaiâzinha* que, perdiendo una de sus silabas redobladas, dan *iôzinho*, *iâzinha*, usados a veces como hipocorísticos.

«Adeus, meu *ioiô*, adeus. . . .» (Melo Morais, *A mulata*, célebre *modihna* popularizada.)

«Escute, *iaia* Elisa. . . .» (José de Alenear, *Mae*, ato IV, cena XIV.)

«Entre depressa, meu *ioiôzinho!*» (Artur Azevedo, *Una véspera de reis*, cena IV.)

«A bencão, *iaiâzinha?*» Artur Azevedo, *ibidem*, cena III.)

Gilberto Freyre, *Casa - grande e senzala*, pág. 453, siente en los tratamientos de *sinhô*, *nhorlzô* y *ioiô* vestigios de la dulzura brasilefia. Marroquim, *op. cit.*, 201, considera *ioiô* y *iaia* corrupciones africanas de *sinhô* y *sinlza*.

Todas estas formas se basan en la pérdida de la silaba, o

al menos del fonema inicial. En contraposición a ellas, existen otras que tuvieron justamente como punto de partida la conservación del fonema inicial.

Así, *senhor*, al perder la palatal, dió *sior* (Amadeu Amaral, *op. cit.*, pág. 209), que, contrayéndose, dió *sor* (Julio Ribeiro, *Gramática Portuguesa*, XIII ed., Rio, 1919, pág. 97.) *Senhora* dió * *eora*, *sora* (Julio Ribeiro, *op. cit.*, *ibidem*).

A su vez, la forma alterada *sinhô*, con la pérdida también de la palatal, produjo *siô*-proclítica como *nhô* -, y *sinha* produjo *sia*, generalmente proclítica a palabras acentuadas en la primera sílaba, y *sia*, generalmente proclítica a palabras con primera sílaba acentuada.

Siô sufrió una dislocación de acento que trajo el cambio de la *i* en *e*, dando * *seo*, que, con el ensordecimiento de la *o* final, produjo *seu*, forma igual a la del posesivo masculino de tercera persona del singular.

Por la reducción del diptongo y por mayor fuerza proclítica, *siô* y *sia* dieron *sô*, *sa*, que son los últimos términos a que llegaron en su evolución los vocablos *senhor* y *senhora*.

Sa todavía presenta el diminutivo *sazinha*, usado como hipocorístico; pero no la forma *sô*, tal vez para evitar la homonimia con el diminutivo de *sô* (*sazinho*).

Marroquim atribuye las formas *siô* y *sia* a la prosodia afi cana (*op. cit.*, pág. 201). Entiende que *sia* arrastró tal vez el correspondiente masculino que, por influencia del posesivo, se transformó en *seu* (*ibidem*).

«Chil! Isso já iuventaram que anos, *siô!*» (Mario de Andrade, *Macunaíma*, II ed. Rio, 1937, pág. 230.)

<Arrastrando as alpercatas de couro cru pelas terras de *sô* feitor..... > (Carvalho Ramos, *Tropas e boiades*, II ed., S. Paulo, 1922, pág. 106.)

<Seu Anselmo, nós somos uma potencia.> (Coelho Neto, *A Conquista*, III ed., Porto, 1921, pág. 320.)

<Jem - me valido é *sia* Rosa, a mae do Alfredo..... > (G. Cruls, *Vertigem*, Rio, 1934, pág. 112.)

<Pois pergunta a sa Quirina..... > (Carvalho Ramos, *op. cit.*, pág. 216.)

<..... num bailarico de Lavras, com a *sia* Rosa.... > (Alcides Maia, *Tapera*, Rio, 1911, pág. 11.)

-Julio Ribeiro (*op. cit.*, pág. 97) atribuye al Estado de Minas la forma *sia*; y al de San Paulo, la forma *nha*. Según Amadeu Amaral, *sia* también existe en San Paulo (*op. cit.*, s. v. *sia*).

El tratamiento de *sia* posee algo de despectivo. Se le da a las mujeres que, por la humildad de su posición social, no son juzgadas dignas del tratamiento de *Dona*; y a quienes, por otro lado, no se quiere, como prueba de alguna consideración, llamar por el nombre de pila simplemente. Es un término medio de consideración.

Los tratamientos de *seu* y *sia*, *sa*, existen en el Nordeste (Marroquim, *op. cit.*, pág. 200).

Las formas *sior* y *seu* presentan en espafiol las correspondientes *seor* - sincôpe de *sen.or* - y *se6*, apocope de *seor* (*Diccionario de la Academia*). Las formas recogidas alcanzan un total de 35.

Algunas de ellas existen también en el portugués de Portugal y en el de las colonias portuguesas. Así, Leite de Vasconcelos, *Esquisse d'une dialectologie portugaise*, Paris - Lisboa, 1901, pág. 129, y Claudio Basto, *Revista Lusitana*, XXIX, págs. 187, 188 y 190, registran las formas *sior*, *siô*, *sô*, *seu*, *nhor*, *nhô*, *sôra*, *nlzôra*, en el continente europeo, y (*Revista Lusitana* XXIX, pág. 189) *siô*, *sô* en el Africa Continental y *nhô* en las islas del Cabo Verde. Leite de Vasconcelos, *Esquisse*, pág. 180, registra aun en Macao la forma *siara*, poco lejana de *sinlzara*.

No hay todavía elementos que basten para llegar a una perfecta distribución geográfica de todas las formas por todo el territorio brasileño. Sería necesario, para ello, cogerlas *in loco*, procurarlas en los trechos de *folk - lare* y en los escritores, de modo sistemático.

Después de eso, se podría intentar una interpretación del empleo de ellas, estudio que sería muy interesante.

En materia de geografía lingüística no nos hallamos siquiera en los comienzos.

Sin embargo, realicé alg(m) esfuerzo por mi parte, recogiendo al menos las formas y dando algunas indicaciones al respecto.

No se puede hacer todo de una vez. Aparezcan otros investigadores que enmienden y completen mi trabajo.

Para mejor visión del asunto, termino con el presente cuadro que dará una idea general de todas las transformaciones:

┘ sinhô - sinhôzinho - nhor - nhô - nhôzinho
 SENHOR ♦ onhô - nho ôzinho - i iô - ioiôzinho - iôzinhoinhó
 . | slor - sor - sló - seu - so

SENHORA | sinhâ - - sinhàzinha - sinhara - sinharina
nhâ - nha - nhàzinha - nhora - nhandâ - nhandazinha
iaiâ - iaiàzinha - iàzinha - inhâ
sora - siâ - sia - sâ - sàzinha

ANTENOR NASCENTE_S

Rio de Janeiro